

**LA INDEPENDENCIA DE  
CUBA EN SUS RELACIONES  
CON LA DEMOCRACIA  
AMERICANA**

Published @ 2017 Trieste Publishing Pty Ltd

ISBN 9780649281190

La independencia de Cuba en sus relaciones con la democracia Americana by Adolfo Decoud

Except for use in any review, the reproduction or utilisation of this work in whole or in part in any form by any electronic, mechanical or other means, now known or hereafter invented, including xerography, photocopying and recording, or in any information storage or retrieval system, is forbidden without the permission of the publisher, Trieste Publishing Pty Ltd, PO Box 1576 Collingwood, Victoria 3066 Australia.

All rights reserved.

Edited by Trieste Publishing Pty Ltd.  
Cover @ 2017

This book is sold subject to the condition that it shall not, by way of trade or otherwise, be lent, re-sold, hired out, or otherwise circulated without the publisher's prior consent in any form or binding or cover other than that in which it is published and without a similar condition including this condition being imposed on the subsequent purchaser.

[www.triestepublishing.com](http://www.triestepublishing.com)

**ADOLFO DECOUD**

**LA INDEPENDENCIA DE  
CUBA EN SUS RELACIONES  
CON LA DEMOCRACIA  
AMERICANA**



ADOLFO DECOUD

---

LA  
INDEPENDENCIA DE CUBA

EN SUS RELACIONES

CON LA DEMOCRACIA AMERICANA

---

(CONFERENCIA EN EL ATENEO DE BUENOS AIRES LA NOCHE  
DEL 7 DE JULIO DE 1898)



BUENOS AIRES

—  
IMPRESA DE M. BIEDMA É HIJO, BOLÍVAR 535

1 8 9 8

F1786

D291

SEÑORAS:

SEÑORES:

Aunque tal vez como nota extraña en un coro que afecta cierta uniformidad y no sin ligera vacilación, he venido por algunos instantes á esta tribuna del Ateneo. Gracias á la fé y al poder de las convicciones, aquella disposición de ánimo no es producto de los principios y de los hechos, doblemente sometidos al juicio contemporáneo y al estruendo de los cañones que en el momento actual enardecen á los combatientes; ni mucho ménos se ha generado bajo las influencias del medio ambiente en que vivimos, propicio en halagos y simpatías para España, sin cordialidad y poco favorable al pueblo americano del Norte.

Nadie, sin duda, puede ocultarse esas tendencias generales, propagadas en la prensa diaria, alentadas en las conferencias públicas, en las subscripciones patrióticas—y cualquiera que á pesar de tales manifestaciones preponderantes, desea sustentar ideas opuestas, requiere esfuer-

zo de espíritu para no dejarse arrastrar por la corriente, fortalecerse en las ideas que no pasan y mantener la ecuanimidad necesaria al juicio de tan importantes cuestiones.

Pero hay algo más que reconocer:—la atmósfera no ha sido, por cierto, favorable á la controversia. Hasta hoy, solo una de las partes ha merecido el honor de ser escuchada; la otra parte, agena á las ventajas de la publicidad, sin tener acceso á la propaganda y á la réplica en los diarios, apenas ha podido dejar la huella de su pensamiento en escritos impregnados de nobleza y vigor, pero casi siempre perdidos en su limitada circulación; no tanta, sin embargo, como la obstrucción y el obligado mutismo convencional á que están sometidos. Ni la oportunidad, ni el mismo interés palpitante de la materia, favorece la discusión, y como si ella no fuese posible ó careciese de razón en este medio siempre amplio á las expansiones cultas del espíritu, diríase que las geniales tendencias de la sociabilidad van desapareciendo: aceptamos sin discrepancia la opinión de unos, en mengua ó desdén de la opinión de otros.

No entiendo así los deberes del pensamiento. Desde el instante que aparece un nuevo hecho, un problema ó una tesis sometidos á examen, la contradicción surge, el debate libre se impone. Comprendo los móviles que traducen las simpá-

tas y prevenciones de un lado, no comprendo el silencio de otro. Estamos bajo los influjos de la raza ó de sentimientos extraviados, no importa: tratándose de ideas que necesitan campo y luz, no debemos escudarnos en razones de atavismo para acallar las verdades de ayer que son también las de hoy. Aunque mas no sea, considero oportuno y honroso, interrumpir, una vez siquiera, el concierto de palabras sonoras que aspira á la unanimidad, tributando así un homenaje á los fueros de la inteligencia.





1  
 2  
 3  
 4  
 5  
 6  
 7  
 8  
 9  
 10  
 11  
 12  
 13  
 14  
 15  
 16  
 17  
 18  
 19  
 20  
 21  
 22  
 23  
 24  
 25  
 26  
 27  
 28  
 29  
 30  
 31  
 32  
 33  
 34  
 35  
 36  
 37  
 38  
 39  
 40  
 41  
 42  
 43  
 44  
 45  
 46  
 47  
 48  
 49  
 50  
 51  
 52  
 53  
 54  
 55  
 56  
 57  
 58  
 59  
 60  
 61  
 62  
 63  
 64  
 65  
 66  
 67  
 68  
 69  
 70  
 71  
 72  
 73  
 74  
 75  
 76  
 77  
 78  
 79  
 80  
 81  
 82  
 83  
 84  
 85  
 86  
 87  
 88  
 89  
 90  
 91  
 92  
 93  
 94  
 95  
 96  
 97  
 98  
 99  
 100

## I

¿Qué cuestión es esta de la gran contienda internacional que inflama la sangre á los beligerantes, despierta cavilidades á los extraños, provoca apetitos á las viejas potencias de Europa y suscita en todas partes tanto interés y emoción? ¿Cuáles son sus causas y antecedentes? ¿Qué género de ideas é intereses entraña y compromete la guerra actual?

Hay aquí, no una, sino dos cuestiones: afecta una los principios conservadores de la democracia, no solamente en el Norte, sino también en el Sud de nuestro continente; importa otra á la civilización, como que en ella están comprendidos los intereses permanentes de la humanidad. Pero hay más: en el fondo de estos problemas que aparecen á la observación y en realidad como causa generadora de los mismos, aparece una nueva bandera que flota al viento, simbolizando una aspiración de nacionalidad, hácia la cual convergen los hechos traducidos por la fuerza:—

es la independencia de Cuba. No es posible desconocer este punto de partida que también será el término de toda exploración á través de estas cuestiones en que se mezclan tantos intereses y á que tampoco son extraños los viejos amores de nuestras tradiciones americanas.

Cuba, que un tiempo dió en llamarse la reina de las Antillas, pero que en realidad ó más propiamente, es la pobre cenicienta de los pueblos de América, tiene, como sabéis, una historia harto conocida, como que ella, con pequeños variantes, es nuestra propia historia, ó mejor dicho, la historia uniforme y triste de la colonización española en el nuevo mundo. Todo lo que sabemos de la codicia, la crueldad, la saña implacable de los conquistadores, obscureciendo los beneficios de la civilización cristiana que debían aportar al descubrimiento — todo resulta pálido y se eclipsa ante el absurdo sistema que España implantó en sus colonias. Aquel sistema brota todo entero del cerebro enfermo de Felipe II, que para Cuba, al contrario de lo que pasó á las otras secciones americanas, no debía terminar con las ineptias vergonzantes de Fernando VII.

La esencia de este sistema, era el secuestro, el monopolio de la vida política y econó-